

Devocional, domingo 30 de diciembre del 2018

**He peleado la buena batalla, he terminado la carrera,
me he mantenido en la fe.
2 Timoteo 4:7**

En este pasaje Pablo está tomándose un tiempo para aconsejar a Timoteo, porque sabe que su tiempo de partir ha llegado, está a las puertas de ser ejecutado y trata de dejar un legado y compromiso a su discípulo amado, al que quería como a un hijo, para que continuara el trabajo de evangelización. Pero en este versículo reflexiona sobre cómo ha sido su vida, mencionando tres cosas:

He peleado la buena batalla. Sin duda Pablo dio la pelea, sabía lo que tenía que hacer y se enfrentó a las dificultades una y otra vez, en cárcel, en naufragio, en largas caminatas, en maltrato y mucho más. Pero nada lo detuvo porque creía firmemente que las circunstancias no le podían impedir de hacer la voluntad de Dios, incluso una vez lo apedrearon y lo dejaron como muerto, pero cuando llegaron los discípulos, se levantó y volvió a entrar a la ciudad. Además, pelear la buena batalla, para nosotros, es enfrentarnos con lo que quiere alejarnos de la voluntad de Dios en nuestra vida, ya sea agentes externos o internos, avanzar aunque recibamos heridas de guerra, pero no dejarnos vencer. Que la determinación que Dios puso en la vida de Pablo, también esté en la nuestra.

He terminado la carrera. Es muy fácil comenzar algo, pero lo difícil es terminarlo, incluso cada nuevo año hacemos compromisos que fácilmente se quedan en el camino al pasar de los meses, pero Pablo sabía que las metas que se propuso para su nueva vida en Cristo las había seguido hasta ese momento que indicaría el final victorioso, nada lo distrajo, nada lo detuvo en el camino, nada lo desvió, porque avanzaba mirando el día que se reuniría con Jesucristo. ¿Y nosotros seguimos metas que nos propusimos cuando conocimos a Jesucristo? ¿Qué nos distrajo? ¿Qué quiso desviar nuestro camino?

Me he mantenido en la fe. Pablo termina diciendo que ha mantenido su fidelidad a Dios y que a pesar de todas las dificultades que ha tenido que vivir, siempre ha creído en las promesas de Jesucristo, su convicción en la fidelidad de Dios lo guardó hasta el final, y ahora tiene plena certeza que viene lo mejor, porque no cree que será ejecutado, sino que pondrá su vida como un sacrificio para honrar a Dios, para luego pasar a recibir el premio que se le tiene preparado. ¿Y nosotros podremos decir lo mismo? ¿Mantuvimos la fe en las promesas de Dios durante este año? ¿Confiamos en Dios a pesar de lo duro de la vida? ¿Creemos que lo que viene por delante es lo mejor?

La vida de Pablo impresiona, pero es simplemente lo que debe vivir un discípulo de Jesucristo, y nosotros lo podemos lograr, porque el mismo Espíritu Santo nos acompaña. Y al hacer el recuento de este año, si creemos que no dimos una buena batalla, que no hicimos una buena carrera y que en algunos instantes nos faltó la fe, lo extraordinario es que, solo necesitamos confesar y arrepentirnos ante Cristo, y volver a empezar en este nuevo año 2019, porque para un discípulo, lo mejor siempre está por venir.